

estaba nuestra herencia. Nuestro amor á la causa de los desheredados; nuestra lucha contra los sostenedores de este régimen, donde la desvergüenza y el agio sobre-nadan cual la juguetona espuma y la miseria y el dolor son el musgo del fondo; nuestro concurso á la nueva idea, que envuelve bajo sus alas todo el haz de la tierra, nos ha hecho perder lo que poseíamos. Hoy no tenemos más propiedad que esta casita en el extraradio de la capital y el escaso movimiento de mi bufete de criminalista. Hace un año llevo la redacción del periódico obrero «Camino del Bien». Vida modesta, vida pobre, pero no importa! Roja y yo vivimos por otra vida, esta es nuestra vida artificial.

ROJA

Aquí, en este jardín de nuestra casa encerramos nuestro mundo: aquí, cuando quieren de nosotros; en la ciudad cuando así lo roclaman nuestros camaradas. Vivimos, pues, entre dos medios: entre el medio natural, el de estos bosques, el de este ambiente y el viciado foco de ese otro ambiente, el que conservan los hombres por tradición, por egoísmo..... Si vierais qué abismo entre la naturaleza y los hombres!

D. HOMOBONO

(Como para sí) Tienen razón!

ENRIQUETA

¡Que diferencia de esto á lo que cuentan!

JUSTO HÉRO

No entiendo á Vds.... no se que lo arcaico haya aplaudido nunca á lo moderno!..

ENRIQUETA

En mi padre se ha operado un cambio desde ayer: cuando llegó á casa no le conocí; iba descompuesto: me contó la escena de la huelga, lo que había intentado Ricardo; los operarios, vosotros, vuestras doctrinas. Ah! yo desde ayer tenía grandes deseos de conocer á Vds.

D. HOMOBONO

(Emocionado) Oh! sí amigo Justo Héro: sus palabras de ayer me subyugaron... La bondad y la justicia se afirmaban en los labios de Vd. y cuando escuché aquella frase en que se revelaba que yo era susceptible de ser más bueno, créalo Vd. Justo, experimenté la sofocación del que se ahoga, el daño que iban á recibir aquellos obreros parados, aquellos hogares sin pan, me consternaba también! (Pausa breve).

JUSTO HÉRO

Confío en que es Vd. sincero y yo debo serlo también: cuando entró Vd. aquí supuse que me tendían un lazo; sin embargo esperé tranquilo, porque así estamos nosotros acostumbrados á mirar el peligro. Ahora que me hablais así..... os creo, sí, creo en vuestra buena fé. (Levantándose) D. Homobono, venga Vd. á mis brazos!

D. HOMOBONO

(Se dispone á ir) Sí, yo admito los brazos del revolucionario, por que se me figura que son los del Angel de la paz y del amor! (Se abrazan)

JUSTO HÉRO

Un buen corazón no puede conformarse con las infamias de esta Sociedad!... Las almas generosas serán las primeras en venir á vuestro lado!.... No basta con ser filántropo, no!